

inmensas riquezas naturales. Estos, aplicando el principio de soberanía, han edificado su propio destino, creando su propio sistema político y económico, con una nueva visión de integración regional y con objetivos de solidaridad claramente definidos, declarando América Latina una zona de paz.

El gobierno de Giammattei, en una clara política dependiente, se ha sumado a las pretensiones imperialistas de EE.UU. Se han creado condiciones para que las relaciones internacionales de Guatemala, sean objeto de duras críticas y reducción de relaciones comerciales, económicas y diplomáticas. Guatemala estará estancada y en algunos casos retrocediendo, se encuentra ante la observación crítica de la comunidad internacional, y en la aplicación de los principios que rigen la convivencia entre Estados. En su propio territorio no ha producido los resultados políticos, económicos y sociales que la sociedad desearía y necesita. Todo indica que pasará a la historia como un gobierno fracasado.

El horizonte es plurinacional²

Luis Barrueto

Diario *elPeriódico*

Hace unos días inició el paro plurinacional convocado por los 48 Cantones de Totonicapán y el Parlamento Xinka, respaldado por un amplio número de sectores sociales. Las acciones, contundentes hasta ahora, van a continuar en los próximos días. La clave está en ver más allá de los llamados inmediatos —las renuncias de Giammattei y de Porras— y prestar atención al fondo moral del asunto: volver a colocar la ética y la dignidad al centro de la política.

La razón principal por la que el detonante de la movilización social fue la remoción de Sandoval es porque la ciudadanía valora

2. Publicado 05 de agosto de 2021. Tomado de <https://elperiodico.com.gt/opinion/opiniones-de-hoy/2021/08/05/el-horizonte-es-plurinacional/>

su trabajo y compromiso de años. Se le aprecia, no solo por sus investigaciones, sino por haber dedicado casi la mitad de su vida a una labor tan ingrata como la justicia, siempre con independencia y resistiendo las múltiples presiones de su cargo. La crisis, sin embargo, va más allá de Sandoval e incluso de la sostenibilidad del esfuerzo anticorrupción.

El gobierno de Alejandro Giammattei busca asfixiar lo poco que queda de las instituciones democráticas. Se rehúsa a responder qué hizo con los recursos para atender la pandemia, pero también ataca a la prensa y a quienes actúan con independencia dentro del Estado. Además, se dedica a deslegitimar a sus opositores y, con la complicidad de las cámaras empresariales y del narcotráfico, ha cerrado los canales institucionales para manifestar y canalizar el descontento.

Por eso es tan urgente la movilización social. Quienes más sufren el impacto de la corrupción y la negligencia del Estado han salido a la calle y, al exigir su derecho a una vida digna, se convierten en protagonistas de los cambios que el país tanto necesita y que hoy exceden reformas específicas: se necesita un cambio de fondo.

El horizonte, además, no está solo en restaurar el proceso de combate contra la corrupción. Se encuentra en refundar el sistema político desde la base de la plurinacionalidad. Esto, en el fondo, es una invitación a atrevernos a reconocer que en nuestra diversidad es donde radica nuestra fuerza. A permitir que sectores silenciados puedan participar en un diálogo prolongado e inédito sobre los retos que enfrenta el país y sobre los principios en los que se debe fundar el Estado, y que deberían orientar la forma en que los atendemos: una asamblea plurinacional constituyente.

Nadie sabe, a ciencia cierta, cómo se materializaría un pacto social verdaderamente plurinacional. La historia colonial y la violencia estructural que nos definen nos arrebataron esa posibilidad hasta ahora. Pero, precisamente, ese es el llamado a caminar en una dirección donde podamos imaginar cómo se vería un país así y empezar a trabajar para construirlo.

En este sentido, la plurinacionalidad es una batería de preguntas: ¿Cómo se vería un sistema político que sí tenga su centro en la ética y la justicia? ¿Cómo se ve un país donde las grandes mayorías participan con igualdad de condiciones y donde los servicios públicos sí llegan a quienes los necesitan? ¿Cómo se vería la justicia si quienes se han comprometido a trabajar por ella no tienen que exiliarse? ¿Cómo tendría que ser una sociedad que protege la vida digna de todas las personas que lo habitan?

La respuesta a cada una de estas preguntas requiere la participación de todos los pueblos, especialmente de los que, incluso teniendo menos, están dispuestos a liderar las acciones para transformar el país. El próximo paso es nuestro: ¿Vamos a respaldar su legítimo reclamo y sumarnos a su lado en las calles? ¿O vamos a refunfuñar repitiendo el discurso de las élites que también nos tienen sin agua, sin pasaportes, sin vacunas, sin DPI, sin salud, sin transporte, sin aire limpio, sin drenajes funcionales y sin justicia? Esto, por supuesto, al altísimo costo de dejar que todo siga igual.

El sujeto indígena y el fracasado Estado criollo³

Irmalicia Velásquez Nimatuj

Diario *elPeriódico*

Sin caer en falsos romanticismos frente al papel que han asumido algunos sectores de los pueblos indígenas en la actual crisis por la que atraviesa el Estado guatemalteco y concretamente el gobierno de Alejandro Giammattei, no se puede ignorar que son los actores que en este momento, con profunda dignidad, están liderando a nivel nacional las luchas de resistencia y la organización de las protestas en contra de las decisiones arbitrarias y corruptas del presidente y de la fiscal general, Consuelo Porras.

Pareciera contradictorio que sea el sujeto indígena —que es el que menos servicios obtiene del Estado criollo y criminal— el que está

3. Publicado el 07 de agosto de 21. Tomado de <https://elperiodico.com.gt/opinion/opiniones-de-hoy/2021/08/07/el-sujeto-indigena-y-el-fracasado-estado-criollo/>